

Campo D. Mariano ~~Valdivinos~~
81-8-A = N18. 605

Facultad de Medicina

Ca 2567

Discurso

para optar al Grado de Doctor

por

Mariano Ignacio Campo y Valdivinos

Tema



El Onanismo en las primeras edades.

Año de 1882.



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5315405772



le 18671950
i 25842110



Excmo Sr.

' La sociedad ha sido con raras bastante llamada por muchos filósofos el complemento indispensable de la vida. Efectivamente; que se ría sin ella del niño, de un pequeño no ser que el médico es el primero que recoge en sus manos, cuyo principal indicio de vida es el llanto, y sin que en él se halle otra cosa sino debilidad, pequenía y la

mas completa impotencia?

¿Que sería de el mas tar-
de sin los cuidadosos desvelos de los
padres, la afanosa insistencia del
maestro, la instruccion de las aulas,
y la enseñanza de las Universidades?

Resulta desde luego tan
innegable como evidente; que el hom-
bre, es lo que es, por la educacion
que la sociedad le presta y los
auxilios que en todas sus edades
le alarga.

Mas la sociedad consi-
derada en su misma naturaleza
ó bajo el aspecto de la colectividad
aparece tambien en muchas o-
casiones debil y hasta defectuo-
sa, si desuidando el mantener
su integridad moral tolera
que se infiltren en su particu-
lar economia los diversos vi-

cios, savia maléfica que rápidamente
se propaga y cuunde, para reoclarse
despues por esas llagas sociales, que
tanto deben alarmar á los jefes
de las mismas familias, como á
los gobernantes que rigen los des-
tinos de los pueblos.

Generalmente estos a-
tentados contra la rectitud y la
moral que muchos son de carac-
ter público, y muchos de carac-
ter privado, dejan estampado
su funesta huella tanto en la
parte moral, como en la parte
física de los individuos que a-
partan por el sendero de los vi-
cios; mas hay algunos en los
que la degradacion es tan ma-
nifiesta, y el deterioro orgánico
tan palpable que se hace do-
blemente preciso, que tanto la

mano del representante de la ley y de la moral, como la del higienista, caigan de lleno para evitar y corregir los tan funestos resultados que esos mismos vicios y trasgresiones higienicas acaranean

Como terrible amago, fatalmente dirigido ya contra la moral ya contra la misma integridad orgánica del hombre aparece el repugnante y destructor onanismo y por ser un punto tan importante de cuyo y acaso todavía no ha sido suficientemente debatido, incumbe al médico el aclarar en favor de la moral y de la higiene, llenando de todo ello su misión bienhechora, hasta donde podrá ser danoso

su nocivo influjo, tratando de evidenciar su verdadera importancia, sobre todo en los primeros años de la vida que es cuando mas especialmente se manifiesta.

Acunto es este, intrincado y difícil y al proponerme hacer de él el objeto especial de mi discurso, temo con razón que mis fuerzas no sean suficientes para tratarle con la extensión y detenimiento que se merece. Fianado, mas que en mis ligeros conocimientos en la reconocida benevolencia del tan ilustrado tribunal que preside, pasará desde luego a ocuparme de él, y concreto mi tema a los siguientes terminos

El Onanismo en las primeras edades.

Es posible el onanismo en la infancia? He aquí una de las principales cuestiones que sería indispensable ilustrar.

Segun Georget y Tissot

(1) los adolescentes suelen por lo regular haberse entregado a este vicio, mucho tiempo antes á este vicio, cuando se llegue á reparar en ello.

Los muchachos de poca edad, dice este último autor, se ponen pálidos, enfermos, flacos aun que coman mucho, tienen la cabeza muchas veces caliente y dolorosa, las pupilas dilatadas; el balan en el varón, y la vulva en la hembra están comunmente rubicundos, y escoriados, y he visto (añade el mismo autor) una muchacha pequeña que pa

(1) Higiene pública de Loude.

decía una inflamacion bastante intensa en esta parte.

Cuando se ignora la verdadera causa de tales desórdenes, estos se atribuyen por lo regular á las lombrices, y en su consecuencia, se administran los medicamentos á propósito para destruirlas, pero los accidentes se aumentan, sobrevienen convulsiones, el apetito y la digestion se desordenan, y una caquexia conmutiva los conduce al sepulcro. Los muchachos de diez, doce y mas años, están pálidos, debiles, buscan la soledad, y las muchachas padecen flores blancas y gastralgias.

Letourneau en su Fisiología de las pasiones, ante el riesgo que pueden correr los niños en la primera edad, esclama. "Nada

de cambios bruscos en el niño, desde la edad de cuatro ó cinco años hasta la pubertad.

El Doctor Bourgeois de la academia de Medicina de París, hablando de los trastornos producidos por la masturbación, y en su notable obra acerca de las pasiones se expresa en los términos siguientes. "En los Colegios, es donde principalmente produce desastrosos efectos el contagio del mal ejemplo. Algunas veces es necesario remontarse á la primera infancia, para encontrar la causa primera de los hábitos vergonzosos.

Beville - Paris (Bevue medical 1823 pag^a 28) escribe, que ni la peste, ni la guerra, ni la viruela, ni una porción de ma-

les análogos, producen resultados mas desastrosos á la humanidad que el Onanismo, y en la polémica que sobre este punto entabla, dice lo siguiente. "No ignoro que se encuen-
tran individuos que tienen el vicio de la masturbación desde la infancia"

Todas estas autoridades y otras muchas que pudieran aducirse tomadas de los diversos higienistas, parecen llevarnos á la idea de las manifestaciones de Onanismo en la infancia, mas preciso es no alucinarse y tratar la cuestión desocupadamente, haciendo pasar por el tamiz de la observación y de la experiencia.

La posibilidad del onanismo ha de ser siempre una consecuencia del desarrollo orgánico,

y de las manifestaciones del sentido genérico, y como en esa primera edad, o sea en la infancia, mismo ni otro, han podido manifestarse, creo desde luego, que se han tomado como manifestaciones de otra misma, hechos que tienen su explicación y dependencia, de otras causas y fenómenos que no pueden comprenderse dentro de la palabra Onanismo.

Podrá este sentido genérico existir y aun desarrollarse una tendencia hacia un placer particular que va intimamente ligado al ejercicio siquiera sea incipiente de una función, cuando aun esta no se ha presentado, ni es posible en su ejercicio la función misma.?

La función genérica tiene

un carácter especial, y es el de ser la última que se manifiesta en el progresivo desarrollo del individuo, y la primera que termina, y no habiendo en la infancia sentido genérico (permítame esta frase) no puede existir en esta edad un verdadero onanismo.

Nadie supongo creería ser el onanismo en la descripción siguiente que nos hace Boudouit en su obra de Tratado práctico de las enfermedades de los niños, cuando nos dice, "Muchos niños pequeños tienen erecciones nocturnas, y en algunos son dolorosas estas erecciones. Dependen de estreñimiento, de orina muy cargada de ácido úrico o de opiuros en el recto;" y aunque algunos autores cual Larroque citado por una publicación de nuestro vecino reino (1) ase

(1) Barreta dos hospitales militares Lisboa.

gure que algunas veces comienzan a masturbarse los niños a los dos años, y hasta a los diez y ocho meses, es necesario dejar hablar a la razón y comprender que ni los órganos pueden ser asiento de tal función ni de tales actos, ni en la ton del niño por desarrollada que se la suponga, es posible que quepa esa precoz lubricidad.

Hay, pues, una distancia inmensa entre los actos del supuesto onanismo de la infancia, y de la masturbación del adulto, que cae mejor dentro de la palabra onanismo, y debe cuidarse el médico de analizar estos hechos, para no dictar prescripciones que tiendan a combatir este vicio, en edades y circunstancias en las que es imposible se manifieste.

Todo lo mas que en estos actos del supuesto onanismo de la infancia puede existir es una especie de acto inconsciente, una excitación ó sacudida nerviosa, cuyo origen hay que buscarle con Bouchut en otras causas, pero que no cabe dentro del concepto que el onanismo abarca, por ser actos en los que no es posible ningun goce, en los que no existe ninguna período seminal, que por lo tanto no pueden ir seguidos de los trastornos que la masturbación trae en pos de sí y contra de los que son inútiles por no decir perjudiciales el empleo de medicamentos y sustancias, que acaso podrían llegar a dar resultados contra-productos y hasta funestos.

~~Trigo~~, pues, infundada era
alarma de los padres ante ta-
les manifestaciones, traduciendo
por unanimitad estos actos que
revisten mas sencillez de la
que se les habia atribuido,
y dejando á la soliciitud de los
padres mas tranquilos sobre
estos particulares, no veo tam-
poco fuera de las reglas de la
prudencia, que la higiene y la
pedagogia tomen las mas acer-
tadas medidas, para aislar con-
venientemente á los niños, sobre
todo en los Colegios, de otros que
pudieran despertar su inocen-
cia con las enseñanzas del
vicio, y nuncá las prescripcio-
nes higiénicas, que al modo de
ser del lecho se refieren, procu-
rando no sea demasiado blan-

do, ni proporcione ó contenga un es-
ceivo calor, dejando de ser opor-
tunas y de utilidad.

De buscar pues un origen á
esos actos inconscientes, que muchos
han llamado onanismo, creo que
será muy acertado dirigirse en
primer término hacia el sistema
nervioso, y existe acaso un motivo
para ello, que por mas que no sea
sino una sospecha que concibo, pu-
diera por estudios posteriores jus-
tificarse.

El órgano es desde luego el
instrumento de la facultad, y sigue
que avanza en su desarrollo va
el órgano tendiendo á su ejercicio
¿Quiere volar el ave cuando aun
desprovista de pluma, agita en el
nido sus pequeñas y desnudas a-
las? desde luego que no; pero ya

el órgano va siendo acento de ciertas sacudidas, que son como el preludio de la función que se prepara, y á la que la Providencia le destina. ¿Y no podrá ser que esas sacudidas de carácter nervioso que ha veces en los órganos genitales de los niños se observan, presen mas que un falso onanismo una manifestación de las actividades vitales del órgano, que paulatinamente se desenvuelve, y prepara para llevar despues las tan importantes funciones de la generación?

Dejo á la consideración de los que figuran como autoridades dentro de la ciencia, el deslindar sobre este punto lo que pueda aparecer como mas cierto.

Por otra parte hay hábitos particulares en los niños

que mal se explicarian ni por una perversion moral ni por un deleite, y que no obstante son por los niños avidamente solicitados. ¿Porque es grato á los niños que se les mueva? ¿que placer pueden encontrar en chuparse el dedo, afanosa ocupacion de muchos de ellos? ¿porque no todos contraen ya estos hábitos á que indico ó ya los del supuesto onanismo? ¿y no podria suceder con estos actos del mal llamado onanismo el que llegase un momento en que avanzando el desarrollo cesasen del todo como cesan de llevarse sus manecitas á los genitales, como cesan las erecciones y como cesan igualmente en chuparse el dedo, y en solicitar se les agite la cuna ó que se les baile sobre las rodillas?

Es necesario meditar detenidamente lo que tales actos suponen, y acaso indagando e investigando con detención lo que oculto o envuelto pueda existir debajo de ellos, podrá acaso llegarse á averiguar cual es su verdadera causa, que bien pudieran tambien ser manifestaciones evidentes, por las que los órganos revelan ó denuncian automáticamente que les falta alguna cosa bajo el punto de vista del desarrollo cerebral, segun que así opina un notable escritor de nuestro vecino reino. (1)

Resulta pues como de imprescindible necesidad el hacer el destino de los actos que caen dentro del verdadero y del falso onanismo, y convenir en si se han de continuar distinguiendo con este nombre esas

(1) Cunha Bellem (Gazeta dos hospitales militares, Lisboa)

manifestaciones que se observan en la infancia, y de las que me vengo ocupando.

Alterar el tecnicismo médico, y multiplicar de este modo los nombres para el mas exacto conocimiento de las enfermedades y cambiarlos ó variarlos segun las diferentes apreciaciones de los médicos que de su estudio se han ocupado, ha sido en algunas ocasiones oportuno y aun necesario, mas preciso es tambien reconocer, que en otras ha sido fuente y origen de confusión dentro de la misma ciencia; por no engendrarla y no creyendome lo suficientemente autorizado para tanto, concluiré este mi insignificante trabajo por hacer el destino y diferenciación que juzgo mas prudente de los actos que pudieran caer dentro de la palabra onanismo.

Después de las anteriores consideraciones creo que puede muy bien conservarse la palabra onanismo, siempre que en el se distinga, el onanismo falso o instintivo de la infancia, del onanismo verdadero del adulto.

Deben comprenderse dentro del primero, esos hábitos inconscientes del niño, que no son perjudiciales ni por la lujuria ni el placer, de los que es incapaz, ni acompañados de goce ni eyacuación alguna, que no pueden producirse ni tener lugar en un órgano, que es el último en su desarrollo, y cuyas funciones no pueden sin el presentarse, siendo solo posibles cuando se han salvado los umbrales de la pubertad; y creo inútil volver á insistir sobre el carácter

que revisten estos actos y causas á que pueden atribuirse que entre otras pudiera muy bien figurar cualquiera imitación y todas las alteraciones posibles en la mucosa que cubre los órganos genitales.

Caen de lleno dentro del verdadero onanismo, todas las otras manifestaciones que al mismo se refieren principalmente la masturbación con sus caracteres de erección, eyacuación y placer genésico, cuyos efectos por demasiado conocidos de todos, no es mi propósito referir.

No obstante como es fácil que el onanismo falso y verdadero pudieran aparecer y continuarse en un mismo individuo, terminaré estas observaciones que vengo haciendo, por los caracteres que mejor pueden servirnos para conocer cuando cesa el

primero, para ser remplazado por el segundo.

En aquellos niños en los que tales actos se revelan por hábitos contraídos desde su infancia, y por un acto de excitación provocado por las diferentes causas e numeradas, puede muy bien verificarse gradualmente el paso de unas manifestaciones á otras, estableciéndose así cierto lazo entre el onanismo falso y el verdadero.

Al salvar el niño ese espacio de tiempo que media entre los siete y los catorce años, en el cual va suagrandose de la inmediata vigilancia de los padres, para hacer se lugar entre sus compañeros, se verifican en él cambios importantes; su inteligencia va progresivamente desarrollandose y robusteciendose, y con

ese desarrollo de su razón y de su orga nismo, coincide la aparición del sentido genérico.

Entonces ya, lo que fueron hábitos inconscientes, pasan á ser actos, á los que se entrega con mas actividad y con alguna conciencia de lo que ejecuta; al caer para él por completo el velo de la inocencia, empieza á experimentar y á sentirse capar de cierta criminal complacencia y entonces es cuando evidentemente pasa del onanismo ficticio de la infancia, al verdadero onanismo de la pubertad.

Triste es en este caso el porvenir que se abre ante la vista del joven, y las mas veces tanto los padres y los profesores como los médicos, luchan desventajosamente contra ese onanismo instintivo, que no

va seguido aun de una tristora y repugnancia, con la que por uer te termina en muchos adultos y que por lo mismo es doblemente grave y difícil de corregir.

Tampoco es infrecuente, y de deuar sería que fuese un hecho constante que á los actos que comprendo bajo el nombre de onanismo falso ó de la infancia, se siga en la pubertad un completo olvido de ellos, pues no podría concluirse ni afirmarse, que porque un niño tenga estos hábitos inconscientes, ha de desarrollarse mas el sentido genital, y á este propósito dice un tan elocuente como modesto escritor que no se puede de todo esto sacar una conclusión afirmativa, de que tal niño se extravíará despues mas

ó menos al presentarse el sentido genésico, pues asi como hay prodigios de precocidad en la infancia, que son luego esperanzas sin fruto, y calculados ses y milicos maravillosos, siendo niños que luego como unos desheredados no llegan nunca á sobresalir, lo mismo puede acontecer y acontece con el sentido genésico. (1)

Ayoyado en todos estos rorona mientos que anteceden, ero desde luego, que en el onanismo debe establecerse algunas divisiones para su mejor explicacion y conocimiento, y ero como mas lógica la separacion que en el modo de ser del onanismo establecen y marcan las diferentes edades de la vida, no titubeando, pues, en dividir el onanismo, 1.º En onanismo supuestó ó falso de los impúberes. 2.º Onanismo verdadero ó de la pubertad.

(1) Cunha Bellem (Barraca dos hospitales militares) Lisboa.

y 2º Onanismo lúbrico, ó deere-
ciente del anciano.

El adoptar esta di-
vision opino que podría contri-
buir no solo á perfeccionar el estu-
dio del Onanismo, sino al estable-
cimiento de una base terapéutica
mas sólida y aceptable bajo el as-
pecto práctico, puesto que en el pri-
mero de los grupos, vendria la tera-
péutica á dirigirse contra la exci-
tación ó estado nervioso, del mis-
mo modo que en los otros trastor-
nos tan análogos de este sistema.

Contra la forma del segundo
grupo podria emplearse los ya
reconocidos como útiles para o-
ponerse á la masturbacion y
sus consecuencias, así como con-
tra el tercero los recursos científi-
cos que la experiencia misma

tiene acreditados.

Expuestos ya todos los par-
ticulares que abarca el tema de mi
discurso, y como corolario inmediato
de todos ellos, se deducen las siguientes
conclusiones.

1º Que el Onanismo, una de las
plagas á la humanidad mas
dañosa, y por lo mismo mas a-
tendible para ser estudiada y com-
batida; tiene una manifestacion
dudosa por no decir imposible, en
la infancia, puesto que siendo
las funciones del aparato genital
las últimas en aparecer en la
sucesiva evolucion orgánica, es
imposible concebir el abuso de
una funcion que aun no ha
aparecido, por carecer el órgano

que la ha de ejecutar, del indis- pensable desarrollo.

• 2^a Que todo lo que refiere a la infancia los tan distintos autores que del onanismo se ocupan, ena- les son entre varios, Tissot, Georget, Lefournieux, Borgeois, Lasegue, y otros, no puede de ningun modo ser considerado como manifiesta- ciones del Onanismo, pudiendo mas bien referirse a distintas causas, que entre otras enumera Bouchut, que- les son, la orina muy cargada de ácido úrico, el estreñimiento, y las irritaciones y particulares dolencias de que pueden tener acento en los órganos genitales, siendo necesar- rio analizar estos hechos para no recurrir a tratamientos que pudieran ser inoportunos o perjudiciales.

3^a Que dada la imposibilidad

del onanismo en la infancia, por carecer el niño de sentido genérico, y sin poder existir la perversión su- ficiente de su razón para bus- car un delito por otra parte tam- bien irrealizable, es necesario recur- vir a explicar estos movimientos y estímulos que en el aparato genital se manifiestan, ya por un acto desde luego inconsciente, provocado por una excitación o sacudida nerviosa en un órga- no que se agita como si presen- tase la función que le está re- servada, o ya por un hábito par- ticular, no manifiesto en todos los niños pero que se extiende a muchos cual acontece con el de chuparse el dedo, y otros que contraen, pudiendo ser tambien manifestaciones especiales, por

las que los órganos demuestran automáticamente, que les falta alguna cosa bajo el punto de vista de su desarrollo, según que así opina un notable escritor.

4.^a Que sin pomper con el tecnicismo admitido en la ciencia, y dadas las tan notables diferencias de verdadera entidad que aparecen en las manifestaciones diversas que al onanismo se atribuyen, puede muy bien dividirse el onanismo; 1.^o En onanismo ficticio, supuesto ó falso de los impúberes. 2.^o Onanismo verdadero ó de la pubertad, y 3.^o Onanismo lubrico ó del anciano.

5.^a Que esta división la autoriza y apoya la no existencia del sentido genésico, y la falta

de desarrollo orgánico en el niño ó impúber; la existencia de este sentido genital y desarrollo del órgano en la edad del púber; y la decadencia en la actividad y hasta total pérdida de la misma en el anciano, siendo de notar que unas veces se elaboran estas manifestaciones de la niñez con las de la pubertad, siendo en otras por el contrario el paso de la primera a la segunda edad como el término que las suspende.

6.^a Que apareciendo esta diferencia como hecho constante y averiguado, es necesario tener presente la diversa índole de la causa que las provoca, y el distinto carácter de las mismas, para así variar oportunamente de plan terapéutico, logrando

combatirlas de este modo con el debido éxito.

He concluido la exposicion de los hechos que al principio me propuse aclarar, y si con todo lo que antecede no he llamado debidamente el fin á que tendia mi discurso, invocaré en todo caso el buen deseo que al escribir me ha animado.

He dicho.



Madrid 14 Octubre 1882.

Mariano Ignacio Camps
y Valdivinoso